
Sadobe, R. (junio, 2023). "Lo que no tiene medida: reseña sobre *Uno que dé miedo. El género de terror en la escuela*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 16 (8), pp. 196 – 200.



Paula Labeur y Romina Colussi.

Uno que dé miedo. El género de terror en la escuela.

Buenos Aires

Ediciones El Hacedor

2021

192 páginas

Lo que no tiene medida: reseña sobre *Uno que dé miedo. El género de terror en la escuela*

Rocío Sadobe¹

Toda la oscuridad del mundo cabe en una habitación pequeña. Porque la oscuridad no deja intersticios como dudas. No distingue entre rincones o espacios abiertos, no hay para esa boca nada demasiado ínfimo ni demasiado grande. Es de lo que no tiene medida, como Dios o el miedo.

Alejandra Kamiya en *Sola, La paciencia del agua sobre cada piedra*

Nadie imaginaba que el 2020 sería un año intenso y movilizador que traería consigo cambios rotundos en nuestras vidas. Las rutinas se modificaron, los horarios se

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del grupo de investigación "Cultura y Política en Argentina", dirigido por la Doctora Mónica Bueno. Integrante del Comité Editorial de la Revista Cuarenta Naipes. Contacto: sadoberocio@gmail.com

adaptaron y las prioridades –de pronto– cambiaron. La pandemia desestabilizó a nuestra sociedad y tuvimos que aprender a movernos con muchas precauciones. Pero no todo fue tan oscuro, en medio del aislamiento y con una escuela mediada por la pantalla encontraron su lugar *Otra de terror. Décimas jornadas de enseñanza de la literatura*, homenaje a los doscientos años que cumplía *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Wollstonecraft Shelley. De todos los trabajos que se presentaron en estas jornadas, dieciséis de ellos fueron elegidos para conformar el libro *Uno que dé miedo. El género de terror en la escuela* (2021), coordinado por Paula Labeur y Romina Colussi, y del que en esta ocasión les comentaré algunas cuestiones ya que es una lectura de esas que hacemos con lápiz y cuaderno a mano, una lectura que nos invita a la escritura, reflexión y acción.

Parte I: la teoría

El libro está dividido claramente en dos partes. Las responsables de la primera sección son las coordinadoras de la publicación –Labeur y Colussi–, y en ella presentan la necesidad de organizar un marco de referencia sobre lo que es trabajar con el género de terror en la escuela secundaria, un género que ha sido escasamente abordado por los estudios académicos, en comparación con el fantástico, por ejemplo.

Las coordinadoras en cuestión parten de un inventario que conforman a partir de múltiples libros de textos y secuencias didácticas que a diario utilizan los docentes en sus aulas, este inventario es el puntapié inicial para comenzar con este recorrido teórico que busca “rastrear de qué manera esta literatura se constituye como un saber a ser enseñado” (p. 23) en nuestras aulas. Autores clásicos y tradiciones se suman a autores actuales, del anonimato de las leyendas al anonimato de las *creepy pasta*, de Poe a Enriquez, el inventario es un excelente machete para tener a mano a la hora de planificar las clases de literatura, porque más de una vez nuestra memoria nos traiciona y nos hace volver a los textos que más nos gustaron o más nos impactaron, pero con esta lista de varias páginas tenemos suficientes hilos de donde tirar al momento de sentarnos a pensar recorridos posibles.

Sin embargo, lo mejor viene después, cuando surgen los planteamientos teóricos de la mano de autores como Tzvetan Todorov, Rosemary Jackson y Ana

María Barrenechea junto a otros no tan canónicos como Stephen King. Y el planteo se vuelve doblemente interesante porque ya no solo se analiza el lugar que ocupa la literatura de terror al momento de construir un saber en el aula, sino que se abre el debate sobre la problemática que aparece al momento de elegir el corpus escolar: ¿los *best seller* pueden trabajarse de manera crítica? ¿un libro de más de 400 páginas también puede tenerse en cuenta?

Por otro lado, importa tanto lo que leemos como cómo lo leemos, por eso las autoras aciertan al señalar que existe una forma, una clave que debe tenerse en cuenta al momento de abordar estos textos, para evitar la desilusión o la “estafa”:

Un texto que presentado como de miedo no da miedo, que es aburrido, que no tiene sangre, que describe mucho en partes muy largas, que es, en definitiva, una estafa-puede transformarse por determinadas intervenciones en un texto de terror cuando es leído con una voz cavernosa, con una linterna que deforma los rasgos de quien lee, cuando se lo escucha con los ojos tapados mientras una presencia susurra frases al odio, sopla en el cuello, mueve bruscamente los asientos, arroja una gota fría sobre la frente o esparce fragancias, cuando se lo lee hecho un bollito temeroso en el piso, tapado de buzos prestados y una capucha. Un texto anunciado como de miedo en serio es leído con cierta entonación por el x profesorx, una entonación que predispone al horror (pp. 52-53).

A estos lineamientos se suman muchas otras preguntas a las que se intenta responder (aunque también problematizar) con el correr de las páginas: “¿Qué categorías teóricas se ponen en juego para leer esos textos que se consideran dentro del género de terror? ¿Cuáles son esos textos? ¿En qué contenidos referidos a la enseñanza de la literatura se hace foco?” (p. 10), sin perder de vista que también un interrogante fundamental gira en torno a la evaluación y a las diferentes formas que esta puede adoptar.

Parte II: la práctica

Si bien la práctica y la teoría están enlazadas a lo largo de los múltiples textos que conforman este libro, la segunda parte está dedicada a las narraciones que diferentes docentes prepararon sobre experiencias puntuales trabajando el género de terror en la escuela.

Un camino posible sobre lecturas contemporáneas lo plantean los trabajos *Un cadáver exquisito sobre el miedo*, de Mónica Bibbó; *Los peligros de leer a Mariana Enríquez*. *Indagaciones escolares sobre los modos de circulación del miedo en la*

literatura contemporánea, de Alan Cabral y *El nuevo terror Nuestra parte de noche de Mariana Enríquez*, de Delia López; donde se trabaja con textos que fueron publicados en estos últimos años y donde el terror, o más bien el horror está vinculado a lo político de forma inevitable. De forma que lo social y lo personal forman un entramado que evidencia que los temores de los personajes son también los nuestros.

Un segundo camino de lectura posible se puede entablar a partir del trabajo con leyendas locales y urbanas, donde se revaloriza la oralidad y el saber popular y colectivo: *Una lluvia que realmente moje*, de Jimena Busefi; *Microondas y cementerios. Lo caliente y lo frío de las leyendas urbanas*, de Laura Cilento; *La congoja del lobisón*, de Paula Labeur y *La llorona en los pasillos de la escuela: del guion a la producción de un cortometraje de terror*, de Natalia Vaistij; todos estos trabajos abordan además el desafío que representa abordar un material que no siempre permanece estático en un libro impreso sino que circula con vida propia de boca en boca, de noche en noche.

Estas ponencias también fueron un lugar de problematización, un espacio que sirvió para plasmar dudas y pensar nuevos modos de enseñanza-aprendizaje en nuestras aulas. Algunos cuestionamientos que se hicieron giran sobre la elaboración y selección de material, sobre como este puede circular en comunidades carenciadas y sin acceso a internet, sobre como la virtualidad cambió la dinámica de las clases (en especial en 2020 y 2021 durante el aislamiento obligatorio), sobre la inclusión de material audiovisual y transmedia, sobre el terror, la oralidad y su vinculación con otras artes. Tales son los casos de: *Un camino hacia el terror: avatares en torno al género en la elaboración de materiales para estudiantes sin conectividad*, de Mariana D'agostino, Mariana Lila Rodríguez y Ludmila Vergini; *Nunca dí terror. ¿Nunca?*, Lorena Fernández; *¡Para que te asustes mejor! Leyenda contemporánea, literatura en las redes y narración a ciegas*, de María Eugenia Goity; *Un zoom de terror*, de Luisa Lascano; *Cuestiones borrascosas*, de Lorena Martinez; *Terror y oralidad o cómo lograr contar una historia que realmente dé miedo*, de Laura Pesenti; *Cuando el terror desembarca en las pantallas: lectura y escrita de relatos transmedia en el aula de secundaria básica*, de Emilia Oriana Pozzoni, *Creación de una sala con*

temática literaria en la escuela, de Marilén Rodríguez y *El terror representado por distintos lenguajes*, de Cristina Mónica Tonina.

No quería dejar de mencionar a todos los autores y autoras que forman parte de este libro porque en cada uno de los relatos de sus vivencias como docentes se nota el compromiso, el esfuerzo y la dedicación con la que llevan a cabo su labor, y porque además, la creatividad y la invención nunca es dejada de lado. Se podrá leer el mismo cuento en diferentes contextos pero cada propuesta es original y llamativa, y evidencia lo desafiante y satisfactoria que puede llegar a ser la práctica docente. Y si como dice Kamiya en el epígrafe de esta reseña, el miedo es lo que no tiene medida, tampoco lo tiene el compromiso de quienes lograron que este material llegue a nuestras manos y por extensión a nuestras aulas.

Ottolenghi, D. (junio, 2023). "Una brújula para leer en la virtualidad. Reseña de *Lectura+Mundo digital+Enseñanza. (Re)pensar hoy las prácticas lectoras en el nivel inicial, primario y secundario*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 16 (8), pp. 201 – 206.



Guadalupe Álvarez.

Lectura + mundo digital + enseñanza. (Re)pensar hoy las prácticas lectoras en el nivel inicial, primario y secundario.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Aique Grupo Editor.

2022

144 páginas

Una brújula para leer en la virtualidad. Reseña de *Lectura+Mundo digital+Enseñanza. (Re)pensar hoy las prácticas lectoras en el nivel inicial, primario y secundario*

Daniela Ottolenghi¹

Guadalupe Álvarez en este ensayo nos invita a indagar sobre las prácticas de lectura en entornos virtuales para luego reflexionar sobre su abordaje y enseñanza en los distintos niveles educativos.

El enfoque que adopta para pensar las prácticas de lectura es el sociocultural, es decir, que la lectura se concibe como una actividad contextualizada, en tiempo y

¹ Daniela Ottolenghi es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Mg. En Educación Digital por la Universidad de Leeds (UK). Actualmente es Becaria Doctoral en Conicet. Investiga sobre las prácticas de lectura en entornos virtuales. Trabaja como docente universitaria y en gestión en la Universidad de San Isidro. Correo electrónico: ottolenghi.daniela@gmail.com

espacio, que además va cambiando y adquiriendo características conforme avanzan las tecnologías digitales y las posibilidades que estas nos proveen. Como señala Cassany (2015), “el término práctica (en vez de actividad o destreza) enfatiza el carácter social y cotidiano de la lectura y la escritura, integrados en otras prácticas de una comunidad, sean habladas, no verbales o multimodales” (p. 190).

El libro está organizado en cuatro grandes secciones o capítulos, una introducción y una conclusión. En estas cuatro partes se abordan las prácticas de lectura desde dos ángulos. En primer lugar, la lectura y su relación con el mundo digital; y, en segundo lugar, la lectura y su enseñanza en espacios de educación formal.

La autora tiene amplia experiencia en esta temática, escribió varios libros al respecto, y se especializa en su rol de docente e investigadora en estos temas. La lectura del libro da cuenta de ello. Además de encontrar definiciones, explicaciones y datos útiles, siempre hay preguntas que invitan a reflexionar sobre nuestros usos y saberes en torno a la lectura digital. Se integran imágenes y situaciones, con hipervínculos incluidos, para pensar casos puntuales que los docentes suelen vivenciar en su tarea cotidiana. A modo de ejemplo, se propone reflexionar sobre el concepto de lectura a partir de una imagen para luego explicar que existe más de una concepción de lectura según las distintas miradas y ciencias que enfocan la lectura, y esa es la estructura y dinámica que tiene todo el libro.

Finalmente, dentro de cada capítulo hay anexos en los que se desarrolla uno o más conceptos y se ofrecen ejemplos. De esta manera, encontramos en ellos una definición sobre “aplicaciones”, los distintos tipos y usos; la clasificación de las licencias *Creative Commons* para poder compartir material en internet con distintos lineamientos según la normativa; estrategias de búsqueda y selección de contenido en internet. En resumen, se puede decir que estos anexos funcionan como apartados a los que todo docente puede volver para aplicar en el aula: son breves, claros y prácticos.

La influencia digital en las prácticas de lectura

En el primer capítulo, “Miradas sobre la lectura y el mundo digital” se plantea que “las prácticas letradas adquieren particularidades en cada entorno” (Álvarez, 2022,

p.22), ya sea por el ámbito en el que se utilizan (ej.: académico) como por el soporte (ej.: un celular). Tanto el ámbito como el soporte condicionan y posibilitan diversos tipos de interacción y de contenido. Tener en cuenta estas características resulta necesario para poder abordarlas en el aula, ya sea por su complejidad y desafíos, o por su potencial creatividad.

Diversos autores y autoras han argumentado que las plataformas y pantallas están ofreciendo nuevas formas de leer o por lo menos una nueva manera de entender la lectura, ¿pero desde dónde nos propone el libro acercarnos a esta idea?

Al inicio del ensayo se exponen las concepciones sobre el uso de las tecnologías tomando como marco los aportes de Nicholas Burbules y Thomas Callister (2008), dos especialistas en educación digital. Estos dos enfoques planteados, el instrumental y relacional, son posibles lentes para analizar y comprender la influencia de las tecnologías en procesos sociales, culturales, pero también cognitivos.

En este sentido, Álvarez propone un repaso por distintos procesos y fenómenos que surgieron con el desarrollo de las tecnologías digitales: la idea de cultura digital, la convergencia mediática, la inteligencia colectiva, son algunos de los conceptos que resultan clave para entender en qué paradigma estamos.

Ante la pregunta de si cambió la forma en que leemos ya sea en formato físico como digital, la autora señala: “Hay cambios, desde ya, en los textos y en las prácticas de lectura en la esfera digital, pero esto no ha llevado a desechar todo lo anterior” (Álvarez, 2022, p.29).

En consecuencia, el ensayo propone una mirada que integre los conocimientos previos sobre la lectura con las posibilidades que se suman a partir de las tecnologías digitales, como por ejemplo, el uso de hipervínculos, una lectura más fragmentada (Sardi, 2014) y multiplicada en diversas pantallas (Lluch, 2022). Álvarez (2022) propone conocer las características de la lectura en espacios digitales como punto de partida para luego poder pensar en los aspectos didácticos y pedagógicos de dicha práctica.

En el segundo capítulo, “Lecturas en el mundo digital”, la autora caracteriza los dispositivos, programas, sitios web y materiales disponibles; por otro lado, las formas de desarrollo de las actividades letradas y sus particularidades según el

recurso elegido. A modo de ejemplo, si la función es comunicar e interactuar con otros lectores, se utilizan redes sociales donde se comparte la lectura, tales como *Goodreads*, una aplicación móvil que permite marcar libros leídos o por leer, pero también escribir reseñas y seguir a otros lectores.

A lo largo de este capítulo, nos encontramos con la definición de otros conceptos que nos invitan a repensar las complejidades de la lectura actual, como la idea de “Hiperlectura” e “hipervínculos”, la “interactividad” y la “multimodalidad” con ejemplos que facilitan su comprensión y aplicación en situaciones reales.

Finalmente, Álvarez (2022) da cuenta de otros fenómenos recientes en torno a la lectura y escritura digital, como la Fanfiction o los Booktrailers. Se trata de géneros discursivos digitales de los que se han apropiado comunidades de fans, en un caso, y aficionados a la lectura, en otro. En ambos, observamos que los usuarios no solo consumen, sino que producen, en distintos modos, combinando texto, imagen, sonido. Colaboran, comentan e influyen en las creaciones de otros. Conocerlos, explorarlos e incorporarlos resulta relevante ya que “Estas prácticas tecnológicas facilitaron que las audiencias pudieran tener nuevos roles en relación a los nuevos medios de comunicación digital y dieron lugar a una nueva manera de producción de significación cultural” (Sued, 2016, p.93).

En el tercer capítulo, “Enseñanza y lectura en el mundo digital”, se abordan las dimensiones asociadas a cambios en los procesos de enseñanza y aprendizaje con la introducción de las tecnologías digitales: la organización pedagógica del aula, la noción escolar de cultura y conocimiento y las formas de producción del conocimiento.

A su vez, se plantea un esquema de acción educativa en cinco fases que describimos brevemente:

1. Análisis: se plantea un diagnóstico de la situación en cuanto a acceso y conectividad.
2. Planificación: diseño de actividades mediadas por Tic.
3. Desarrollo: búsqueda y armado de materiales para las actividades previstas, creación de consignas, utilización de entornos virtuales.
4. Implementación: chequeo de los recursos y dispositivos, momento de consultas y devoluciones.

Finalmente, el monitoreo es una de las fases pero que sucede contemporáneamente a las otras para hacer modificaciones, ajustes, pensando en los objetivos y en el desempeño de los estudiantes.

En el cuarto y último capítulo, “Experiencias educativas con lecturas en el mundo digital” se presentan para cada nivel (inicial, primaria, secundaria), experiencias de docentes en torno a la lectura, teniendo en cuenta las dimensiones y conceptos introducidos y explicados a lo largo del libro.

En esta parte, la autora nos lleva a las aulas para ver ejemplos concretos de abordaje de las prácticas de lectura que sirven como insumo para el análisis y para repensar las propias prácticas. En estas situaciones de clase, nos encontramos con distintos aspectos, a veces problemáticos, que los docentes deben considerar, como el acceso y disponibilidad de dispositivos tecnológicos, cuáles son los objetivos y con qué pedagogía se van a enfocar, las dificultades que presentan los nuevos recursos y las características de las prácticas de lectura digitales.

Para finalizar, la obra nos invita a conocer de cerca la transformación de las prácticas de lectura en el mundo digital, especialmente la búsqueda y selección de contenido. Proporciona herramientas y conceptos teóricos para entender el fenómeno en contexto. Además, brinda ejemplos y recursos para su aplicación práctica con una mirada reflexiva y ágil. Es un libro útil, desde su recorrido teórico, su análisis, y su propuesta práctica que resulta iluminador para visibilizar los desafíos que nos impone el mundo digital en los aspectos señalados.

Su lectura nos ayuda a la formación de un lector crítico, es decir, alguien “consciente de la variabilidad de significados, que son situados y dinámicos” (Márquez Hermsillo y Valenzuela González, 2018, p.5), pero también de un lector capaz de moverse entre pantallas y papel, que tenga acceso, y que pueda abordar las diferentes dimensiones de la lectura, preparado para los desafíos y habilidades que presenta el desarrollo de las tecnologías digitales.

Referencias bibliográficas

Burbules, N. y T. Callister (2008). *Educación: Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Buenos Aires: Granica.

- Cassany, D. (2015). Redes sociales para leer y escribir. Bañales G, Vega N, Castelló M. En *Enseñar a leer ya escribir en la educación superior: manual de buenas prácticas basadas en la investigación* (pp. 186-208). México: Editorial Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Lluch, G. (2022). *#LecturaPapelPantalla* (Leer_Escribir no. 2) (1.a ed.). Coedco.
- Márquez Hermsillo, M. M. y Valenzuela González, J. R. (2018). Leer más allá de las líneas. Análisis de los procesos de lectura digital desde la perspectiva de la literacidad. *Sinéctica*, (50).
- Sardi, V. (2014). Lecturas fronterizas: jóvenes y prácticas de lectura. EN: H. Moreno, S. García, y V. Sardi. *Lectores, libros, lecturas. Cambios en las prácticas y hábitos de lectura*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación. pp. 65-84.
Disponible en:
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.692/pm.692.pdf>
- Sued, G. (2016). Formas distantes de ver youtube: una exploración por la comunidad booktube. *Virtualis*, 7(14), 90-112.